

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Formas de religiosidad y educación en la ciudad de San Luis entre 1930 y 1940.

Domeniconi y Ana Ramona Sabel.

Cita:

Domeniconi y Ana Ramona Sabel (2013). *Formas de religiosidad y educación en la ciudad de San Luis entre 1930 y 1940. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/737>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Formas de religiosidad y educación en la ciudad de San Luis entre 1930 y 1940

Domeniconi, Ana Ramona I.

PROICO 4-0107 – Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de San Luis

aridomeni@gmail.com

Presentación

En 1943 el gobierno de Pablo Ramírez dictó el Decreto 18.411 a través del cual se implantó la enseñanza religiosa obligatoria en todos los niveles educativos del país. Esto constituyó un logro muy importante para la Iglesia Católica que venía luchando por la recuperación del poder como institución organizadora y reguladora de la vida social, que había perdido en el proceso de constitución del Estado liberal argentino. La denominada “Revolución del ‘43” y la posterior asunción de Perón a la presidencia generaron las condiciones de posibilidad para establecer la hegemonía católica desde el Estado Nacional. En este contexto, para la restauración de la “Nación católica” la educación se constituyó en un dispositivo de adoctrinamiento de importancia clave.

En la ciudad de San Luis la imposición de la enseñanza religiosa en las escuelas se llevó a cabo sin que hubiera una oposición explícita a la misma; en la gran mayoría de las escuelas primarias de dicha ciudad fueron los maestros normales quienes impartieron esa enseñanza, así como también en la formación del magisterio normal, las asignaturas de Religión para algunos cursos estuvieron a cargo de maestros. De este modo es posible pensar que existían ciertas condiciones que hicieron posible que los maestros formados en escuelas de “fuerte tradición laica” se plegaran a dicho proyecto, sin oponer demasiada resistencia.

Este trabajo constituye un avance de investigación y tiene por objetivos analizar las formas que asumió la religiosidad puntana entre 1930 y 1940, las instituciones que operaron como dispositivos de control y reproducción de dichas formas e identificar las condiciones económicas, políticas, sociales, culturales que pudieron haber operado en dichas formas de religiosidad. Para esta investigación que es de carácter cualitativa, se tomaron como fuentes noticias periodísticas de diarios de la época, notas de la Revista Ideas, documentos del archivo de las Escuelas Normales de la ciudad referidos a actos públicos, documentos oficiales de nivel nacional y entrevistas en profundidad a maestros formados en este período y entrevista a informantes clave. Tal decisión tiene su fundamento en que no existe bibliografía sobre el tema, ni otras indagaciones que

aporten datos específicos, y es por ello, que esta es una indagación de tipo exploratoria. Para indagar la problemática planteada hemos utilizado dos herramientas de recolección de información, el análisis documental y la entrevista en profundidad, lo que nos ha permitido abordar diferentes fuentes culturales, ya mencionadas.

El presente trabajo se inscribe en una investigación mayor que estudia la formación de maestros en la ciudad de San Luis¹, desde un abordaje cualitativo y en el marco de una historia social de la educación. Es preciso señalar que no existen investigaciones locales sobre la temática, que pudieran colaborar para pensar en un punto de partida más complejo,

En la primera parte de esta ponencia desarrollamos de manera breve el contexto socio histórico de la provincia y la ciudad de San Luis en el período señalado. Luego realizamos un análisis sobre las notas periodísticas de la época en las que recuperamos aquellas ligadas a la cotidianeidad de los puntanos y otras relacionadas con espacios culturales, algunos específicos de formación religiosa y otros en los que los temas del catolicismo se mezclan con debates históricos, filosóficos, sociológicos, educativos, etc. En un tercer y cuarto apartado abordamos las formas en que se expresaba la religión católica en los puntanos, desde a voz de los sujetos protagonistas. Y, finalmente, en la última parte una interpretación de los aspectos antes trabajados como trama de condiciones de posibilidad para la aceptación de la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas.

La ciudad de San Luis: conservadurismo y pobreza

No existen publicaciones sobre estudios sistemáticos que aborden la situación política, social, económica, cultural de la provincia, ni de la ciudad del período abordado, como tampoco de las décadas previas que nos permitan comprender los aspectos antes señalados, razón por la cual para la reconstrucción de las características de la sociedad puntana hemos tomado diferentes fuentes históricas culturales, como los censos nacionales de 1914 y 1947, bibliografía y periódicos locales.

Algunas publicaciones (Arévalo, 1974; Lucero, 1989; Auderut et. al, 2007; Samper, J., 2006) dan cuenta de que la provincia y la ciudad de San Luis durante la década del '30 e inicios del '40, era pobre y dependiente del poder político de turno para lograr un puesto en la administración pública; situación que se veía favorecida por la muy escasa

¹ El PROICO 4-0107 “La formación de maestros durante el primer gobierno peronista, en la ciudad de San Luis”, es continuidad de otro “El lugar de las prácticas de lectura en la formación docente. El normalismo antes del primer gobierno peronista”, de la Facultad de Ciencias Humanas, UNSL.

presencia de la industria, un exiguo desarrollo de la ganadería y la agricultura y comercios familiares de poca envergadura, que pocas veces ofrecían puestos de trabajo fijo. Este escenario llevó a la emigración permanente de jóvenes que buscaban un futuro más próspero, en el período de industrialización sustitutiva la población que emigró fue mayor que la que recibió la provincia. Omar Samper explica que San Luis en esta etapa es considerada como provincia tradicional, caracterizada por un “mayor porcentaje de población rural que urbana, debilidad de los sectores sociales medios, predominio del sector primario de la economía y alto porcentaje de analfabetismo” (Samper, O., 2008: 25). Este autor señala que esta provincia no participó del crecimiento económico de la Argentina en la etapa de “exportación de bienes primarios” entre 1880 y 1930, como tampoco se vio beneficiada por el “proceso de sustitución de importaciones” durante el período de 1930 a 1952.

El análisis comparativo del censo nacional de 1914 y el de 1947, muestra un crecimiento de la población, pero no tan marcado como el de otras provincias, y en ambos registros advertimos un porcentaje alto de población rural y que los inmigrantes no llegan al 10 % de la población. José Samper (2006) denomina al período intercensal como un “ciclo de estancamiento”, con sucesiones periódicas de gobiernos conservadores e intervenciones federales y con escasos lapsos de gobiernos opositores (radicales). En este hilo de pensamiento entendemos que es posible caracterizar a la política provincial como un gobierno de familias, una clase dirigente ligada a la práctica de la prebenda, para el beneficio de unos pocos, la planificación de políticas poco innovadoras y el dominio de los ciudadanos. La década del '30 es marcada como un período en el que “se inicia **la destrucción del estado provincial al que se lo instrumenta como un estado clientelista**. Vale decir, el uso del Estado para satisfacer apetencias de las clases dirigentes sin una política de desarrollo”² (Samper, J., 2006: 56). Los dos autores referenciados dan evidencias del clientelismo político de la época, que resolvía las necesidades de empleo de la población por medio de presiones y promesas en el seno de los comités. En un trabajo reciente con maestros recibidos en la década del '30, se da cuenta de esta situación a través de testimonios que dan cuenta cómo muchas personas acudían a solicitar favores del poder de turno³ o, en

² El subrayado corresponde al autor.

³ El senador Alberto Arancibia Rodríguez, apodado el “chileno”, es una figura recurrente en los relatos de los maestros entrevistados y de autores como Arevalo (1974), a quien se le adjudica un poder mayor que el que detentaba el gobernador, un sujeto que recibía en su casa o en el comité y que repartía favores según la adhesión del solicitante al partido conservador.

contraposición, que por cuestiones de principios familiares se negaban a dicho trámite y debían emigrar (Domeniconi, R. et. al, 2012). Todos los maestros entrevistados en el marco de dicho trabajo y formados en la década del '30 describieron a la ciudad como pobre y con escasas oportunidades laborales, culturales y educativas. Es posible decir que casi todos los informantes hablan de una economía de subsistencia, siendo el magisterio la oportunidad para alcanzar un puesto de trabajo y por ello las familias llevaban a cabo la inversión para con algunos de sus hijos.

En 1946 el abogado Ricardo Zavala Ortiz asumió como gobernador, a partir de una coalición de dirigentes de la política tradicional y del partido Laborista. Con este dirigente se dio inicio a un plan de reactivación agropecuaria que posibilitó la creación de establecimientos agrícolas y ganaderos, aumentó la actividad industrial, lo que trajo como consecuencia un incremento de personal ocupado, sin embargo, los datos revelan que el porcentaje era muy bajo. Se beneficiaron aquellos emprendimientos pequeños y medianos con un pobre impacto en la economía, en este sentido “San Luis continuó la tendencia de ser una Provincia marginal para la producción industrial. Pequeños talleres artesanales de producción alimentaria, textil, aguas, etc. fue lo que impulsaron el desarrollo” (Samper, J., 2006: 78).

En la esfera de lo cultural y el ocio entre las actividades que los puntanos desarrollaban fuera del ámbito familiar y laboral, entre la década de '30 y el '50, podemos citar la asistencia a algunos bares, el cine Airel, luego cine Ópera, que tenía funciones diarias⁴ y que funcionara en el edificio del Club Social; en la ciudad había dos bibliotecas, que según los maestros entrevistados no eran visitadas por ellos, algunos coros, como el de la Iglesia Catedral y la Sociedad Coral que luego conformara el afamado Orfeón Puntano, el Ateneo de la Juventud y actividades organizadas por los conservatorios de música. En lo deportivo estaba el Club Gimnasia y Esgrima, Club Sportivo Estudiantes y, también cabe mencionar, que los jóvenes jugaban al fútbol en la cancha Colón, en la que se realizaban campeonatos entre las escuelas. A partir de 1940 hay todo un despliegue cultural promovido por la reciente creada Universidad Nacional de Cuyo, tanto por la oferta de cursos destinado a los maestros como por conferencias, conciertos, veladas de gala y disertaciones que se ofrecían a un público más amplio. Es

⁴ En la publicación “San Luis en el siglo XX” (2001) se afirma que el cine Horizonte funcionó, al aire libre en la cancha de la Sociedad Española, desde 1944, luego en el mismo sitio lo hizo el cine San Luis hasta 1949, fecha en que inicia sus actividades el Gran Rex; también se hace referencia a otras iniciativas de corta duración, pero sin ninguna precisión sobre las fechas y lugares en que funcionaron. Hasta el momento no contamos con datos, respaldados en otras fuentes, que nos permitan afirmar esta oferta cultural relacionada con lo cinematográfico.

preciso mencionar que no se han encontrado otros registros que den cuenta de propuestas de sectores populares, porque como se advierte los espacios señalados estaban destinados a cierto grupo de la sociedad de clase media y un poco más acomodada. En este sentido es importante señalar que la Iglesia Católica se ofrecía como un lugar para desarrollar algunas actividades que les permitían, fundamentalmente a las mujeres, salir de sus casas, como veremos más adelante.

El historiador Toribio Lucero (1989), además de describir a la ciudad de manera similar a los autores señalados, caracteriza a la población como muy religiosa, pero explicita que esa religiosidad católica estaba imbuida más de exterioridad que de espiritualidad, “Si bien se reconoce un fuerte arraigo de una tradición católica en la sociedad puntana, ésta se caracterizaba por el cumplimiento de preceptos y rituales que respondían a prácticas, sostenidas en la observancia exterior de los mismos” (Domeniconi y Auderut, 2012: 8). Esta situación preocupaba a las autoridades eclesiásticas que advertían que el practicante religioso cimentaba su catolicismo en una tradición, en una moda o imitación. Lucero señala la creación de la Acción Católica, en 1931, como un hecho trascendental por la actividad social y cultural que empezó a desarrollarse en torno la misma y por el cambio sustancial que se produce en la vida religiosa de las personas. . Explicita que “En San Luis con la Acción Católica se acrecentó la instrucción religiosa y lo que es más importante una religiosidad más auténtica.” (Lucero, T., 1989: 64). Resulta pertinente destacar que la Acción Católica tuvo un rápido crecimiento de sus miembros, en la ciudad de San Luis, dividiéndose en las cuatro ramas tradicionales, mujeres, hombres, jóvenes mujeres y jóvenes varones que se organizaron con consejos, asesores espirituales y revistas de difusión. En algunas notas periodísticas se presenta a esta institución como una gran difusora del espíritu católico, pero también de cultura y es aplaudida por los puntanos, “fuimos testigos en la un poco adormilada San Luis de un auténtico revivir apostólico” (Lucero, T., 1989: 63).

La vida religiosa de la ciudad a través de notas periodísticas

En el marco de esta indagación entendemos que los periódicos constituyen una evidencia del desarrollo de la vida de los hombres en un espacio y tiempo determinado, ya que se publican acontecimientos definidos como relevantes en esa época y por ello constituyen una fuente histórica muy valiosa. Para el trabajo con los periódicos, como fuentes, utilizamos el análisis de contenidos para aproximarnos a comprender la realidad social de la época, ligados a las manifestaciones y actividades religiosas, respecto de los objetivos que nos propusimos, sin profundizar en un análisis del discurso.

Los periódicos locales consultados en esta indagación fueron el diario “La Opinión” y “La Reforma”, en el período de 1931 a 1950 en el caso del primero y hasta 1947 en el caso del segundo, ambos de la ciudad de San Luis. El primero de ellos de tono más conservador que el segundo, ya que se identificaba con el partido y los dirigentes del conservadurismo.

Del análisis de algunas noticias es posible advertir dos categorías claramente diferenciadas, una ligada a la cotidianeidad religiosa católica de cierto grupo de la sociedad puntana y a la participación de éste en acciones colectivas del culto; y una segunda categoría, representada por actividades de formación, algunas de ellas impulsadas por la iglesia y otras definidas como culturales que llevaron a cabo diferentes grupos y en las que los temas de la religión católica tuvieron un lugar de importancia.

Respecto de la primera categoría es posible decir que en los periódicos locales hay dos secciones especiales, una de sociales y otra de notas religiosas, que resultan de interés para este trabajo; en dichas secciones se publicaron bautismos, casamientos, comuniones y confirmaciones, la bendición de un nuevo comercio o casa familiar, compromisos matrimoniales, los horarios de los oficios religiosos, las procesiones, fiestas patronales, novenarios, invitación para ejercicios espirituales, ofrecimiento de horarios para el acto de confesión y misas especiales, sobre estos últimos se detallan los organizadores, lugares, fechas y el nombre de la autoridad religiosa que participa. En las notas religiosas, además, pudimos registrar un conjunto de congregaciones religiosas, instituciones y cofradías que organizaban diferentes actividades en distintas instituciones o iglesias y parroquias. En este sentido es posible decir que la religión católica se encontraba presente en la vida de los puntanos en actos públicos y privados, conformando una trama compleja y densa en la que las familias participantes se insertaron y subjetivaron. Actividades cargadas de significados en las que se revelaban unas prácticas y discursos sociales configuradores de sentidos, ya que el contenido de la vida cotidiana es experimentada por los sujetos desde la percepción y transformados en un conocimiento de sentido común que opera para la comprensión de la realidad y su accionar en ella. De este modo es posible pensar que los sujetos que participaron en algunas de las acciones desplegadas en torno a las actividades de la religión católica en la ciudad de San Luis, durante el periodo señalado, fueron conformando unas formas de pensamiento, sentimiento y acción impregnadas de rituales y costumbres religiosas católicas.

En algunas notas sobre ceremonias religiosas se destaca la presencia de las autoridades policiales, del Ejército, la banda de música del Cuerpo de Artillería, funcionarios y escuelas religiosas que participaron, como por ejemplo en las procesiones de Corpus Christi, las de San Luis rey de Francia, la Inmaculada Concepción, en los domingos de Ramos, Pascuas, etc. En los cultos llevados a cabo por la Virgen Nuestra Señora de las Mercedes, por ejemplo, se contó “con la presencia del señor Gobernador de la Provincia, autoridades civiles y militares y de una extraordinaria cantidad de fieles”⁵. También se encuentran noticias que hacen referencia a grupos religiosos que llevan a cabo acciones de beneficencia, como “La sociedad del apostolado de la Oración [que realizó] un reparto de azúcar, carne, pan, yerba y maíz molido, a los pobres de esta ciudad, en cantidad de 500 vales.”⁶ Otra muestra de estas actividades, entre muchas, es la ayuda aportada por las “Srtas. de la Acción Católica (...) al Asilo de Mendigos”⁷ en torno a las enseñanzas del catecismo, juegos, donaciones, etc. que son posibles por la organización de diferentes eventos en los que colabora la sociedad y, que además, son puestas como ejemplo “para que la fé católica de altos resultados de gran beneficio en el pueblo y en la niñez que hoy más que nunca necesita ante las doctrinas abanzadas que vienen predicándose.”⁸ También fue noticia reiterada la asidua concurrencia a la “exposición de dibujo y pintura organizada por el Centro Católico de Estudiantes”⁹ en 1944 y que se repitió al año siguiente. Otras notas más centradas en acciones del clero informan sobre la organización de fiestas patronales, como por ejemplo la de San Luis Rey de Francia, en las que se da cuenta de exhortaciones pastorales o las colectas que disponen algunas parroquias o el obispado, como la llevada cabo en 1944, por el terremoto de San Juan, oportunidad en la que salió publicada la resolución completa, firmada por el Obispo Diocesano.¹⁰ También otras acciones de donación para el hospital de caridad, niños huérfanos, enfermos, ancianos que organizaran el Obispado, la Acción Católica y otros grupos ligados a diferentes cofradías y parroquias.

La segunda categoría está centrada en la formación religiosa y podemos analizarla en relación con los destinatarios y las instituciones organizadoras; así es posible configurar dos subcategoría, la primera estaría conformada por aquellas instancias

⁵ Diario La Opinión, 28 de setiembre de 1946.

⁶ Diario La Reforma, 22 de junio de 1932.

⁷ Diario La Reforma, 21 de octubre de 1933.

⁸ Diario La Reforma, 27 de diciembre de 1933. Las formas de escritura corresponden al periódico local.

⁹ Diario La Opinión, 8 de setiembre de 1944.

¹⁰ Diario La Opinión, 20 de enero de 1944.

formativas ofrecidas a la comunidad en general y organizada por el clero o grupos laicos nucleados en torno a la diócesis; y, una segunda en la que la formación era destinada a miembros de ciertos grupos, organizados en torno a actividades culturales, que operaban como integradores de intelectuales, artistas, docentes y jóvenes que realizaban reuniones semanales y otras acciones de difusión. Como ya se explicitara más arriba en este último caso entre los temas que se trataban en las reuniones, la religión católica tuvo un lugar relevante.

Sobre las instancias de formación religiosa específicamente y destinada a toda al conjunto de la sociedad puntana, vamos a citar sólo algunas como representativas del conjunto; el diario La Reforma publica a fines de 1932 la invitación realizada por las “Hijas de María y Santa Inés”, a la Gran Jornada Católica, definida en la nota periodística como “jornada de alta cultura moral!!.” y de “palpitante actualidad”¹¹. Esta invitación condensa ocho conferencias que serían dictadas por el capellán militar Amancio González Paz¹²; siete de ellas se centrarían en la virtud de la templanza, tanto en nociones generales como en su relación con el cuerpo y los placeres, la castidad, la diversión, la curiosidad y la concupiscencia de los ojos, la intelectualidad moderna y, por último la templanza y su relación con los espectáculos y las costumbres. El título de la última conferencia es “Panegírico de la Inmaculada”; cabe destacar que hasta el momento no se han encontrado registros sobre el desarrollo de estas jornadas. En la invitación se advierten estrategias para la asistencia que apelan a la demostración de la fe y del interés y se identifica al conferencista como una fuente de conocimiento ya que se explicita que el expositor es “una voz valiente, razonada, clara y práctica”. El Congreso Eucarístico Provincial, preparatorio del nacional en el año ‘34, tuvo espacios destacados en ambos periódicos, describiendo muchas actividades ligadas a la enseñanza. En esta misma línea advertimos en 1936 la emergencia de las denominadas “Misas pedagógicas” destinadas “a los maestros Lainez” con motivo de diferentes celebraciones. El 23 de setiembre de ese año una publicación firmada por “Un maestro” tilda a estas iniciativas como una “obra del obscurantismo, ignorancia e incomprensión de ciertos maestros de sacristía que desprecian la ciencia por la mitología”¹³, dejando evidencias del desacuerdo por estas misas. Consideramos que esta discrepancia pudo

¹¹ Diario La Reforma, 2 de diciembre de 1932.

¹² El Capellán militar Amancio González Paz tuvo varias actuaciones públicas que delatan su condición de militante nacionalista y conservador de ultraderecha que defendió actos perpetrados contra ciudadanos que manifestaban ideas diferentes al poder hegemónico durante la década del '30.

¹³ Diario La Reforma, 23 de setiembre de 1936.

haber tenido correlación con la fuerte oposición de un grupo de maestros a la inclusión de la religión como materia de enseñanza, en el Congreso Pedagógico Provincial de ese mismo año. Al mismo tiempo La Acción Católica desplegó todo un conjunto de reuniones diferenciadas por grupos (ramas), destinada a los hombres, mujeres y jóvenes en las que la lectura y la formación fueron el objetivo central, de esto se da cuenta en noticias publicadas en el diario La Opinión durante las década del '30 y el '40.

Otros espacios en los que la religión se hizo presente fueron los Ateneos, el Orfeón Puntano, la Revista Ideas y algunas tertulias literarias. El caso del Ateneo de la Juventud “Juan Crisóstomo Lafinur” resulta emblemático ya que, este grupo organizó diversas actividades que se mantuvieron durante más de una década y en él se aglutinaron escritores, músicos, pintores, políticos, maestros, profesores y otros profesionales. Este grupo fundó la Revista Ideas, que circuló entre 1932 y 1938 no solo en San Luis, sino en localidades de otras provincias, que constituyó un órgano importante de difusión cultural; el Ateneo organizó conferencias, charlas e instó a la participación en conciertos del Orfeón Puntano y otras veladas musicales. En las crónicas de las sesiones de los ateneístas podemos advertir que había lectura de producciones literarias o académicas de temas relacionados con educación, sociología, historia, pero también conferencistas invitados, entre los que se destacan Carlos Iburguren, Ricardo Tudela y Juan Terán.

En la revista mencionada se publicaban conferencias de temas diversos y los debates realizados en torno a las mismas, acontecimientos artísticos, etc., que se autodenominaban “sesiones de cultura científica y artística”. Pero, también fue una revista en la que se plasmaron ideas del nacionalismo católico, críticas a los maestros normales y al normalismo, en una sección denominada “Pedagógicas”, se divulgaban poemas y producciones literarias locales y nacional, en este sentido podemos decir que esta publicación operó como sociedad de discurso, imponiendo formas de pensamiento a la sociedad puntana de esa época. Otro elemento importante para tener en cuenta es que su director y columnista principal de la Sección Editoriales era, al mismo tiempo, Regente del Departamento de Aplicación de la Escuela Normal de Varones y que entre sus miembros y sostenedores había muchos docentes de las escuelas normales de la ciudad y miembros de la Acción Católica.¹⁴

¹⁴ Sobre la Revista Ideas se han producido dos trabajos que ahondaron sobre la producción discursiva que desarrolló esta publicación, en uno se analizó el modo en que su discurso circuló y operó en la ciudad de San Luis entre cierto círculo de “intelectuales”, imponiéndose como construcción de verdad (2010) y el

Regularmente los periódicos locales publican las actividades del Ateneo de la Juventud “Juan Crisóstomo Lafinur”¹⁵, especificando horarios de reunión, temas tratados, expositores, intérpretes cuando hay algún concierto y hacia 1939 aparece como novedad el listado de los miembros que participan de cada reunión. En varias de esas publicaciones pudimos observar que en algunas reuniones hay conferencias en torno a temas religiosos y, en otras, exposiciones relacionadas de manera indirecta con temas de la religión católica. La Revista Idea fue la que publicó todos los ciclos de conferencias, emitiendo opiniones sobre las disertaciones y los expositores.

Manifestaciones de la religiosidad puntana desde la percepción de los sujetos

Se tomaron entrevistas en profundidad a dos informantes clave y a ocho maestros formados entre la década del '30, '40 e inicios del '50. Del análisis de los relatos ofrecidos en las mismas fue posible advertir que hay una percepción de la sociedad puntana como religiosa en ese período; sin embargo las formas de manifestación varían según la mirada de los diferentes sujetos dando lugar a la emergencia de tres categorías. La primera de ellas da cuenta de que la religión era solo cosa de mujeres y de niños; la segunda, como una forma de vida, que atraviesa todos los aspectos de los sujetos que la practican; y la tercera ligada a las costumbres y tradiciones, pero cuya manifestación no constituye una forma de espiritualidad, sino de apariencia.

En las entrevistas que ofrece Roberto D., uno de los informantes clave, se advierten dos cuestiones, primero la valoración que realiza respecto de la práctica de la religión en la sociedad y segundo que la misma estaba ligada a la niñez; sobre esto dice:

“...la gente religiosa, era, había religión, pero me parece que no había tanta. Nosotros íbamos cuando éramos chicos, pero, después, cuando éramos un poco más grandes no íbamos. No íbamos mucho, claro que seguimos siendo religiosos, católicos, todos se casaban por la iglesia (...) cuando era chico sí he ido a la iglesia, hasta el padrino mío era un cura” (Roberto).

Una maestra formada en 1940 recuerda las actividades religiosas que había en la ciudad y reflexiona sobre la manera en que los sujetos percibían a las mismas, desde el modo en que se habían constituido como sujetos ciudadanos, en su relato esto es expresado del siguiente modo:

otro se centró sobre la contraposición entre las imágenes del maestro puntano y el maestro ideal que sus editores consideraban eran las inspiradas en el normalismo.

¹⁵ El Ateneo de la Juventud tuvo muchos adherentes y sostenedores de las actividades, sin embargo, en 1934 un grupo se aleja de éste y forma el Ateneo José Ingenieros en oposición a las ideas nacionalistas.

“...la gente iba a misa, cumplía con... porque era como el deber ser que todos teníamos que ser católicos, que había que ir a misa, que tenía que comulgar, que tenía que asistir a las procesiones, pero era como que ya toda esa sociedad de la clase... posiblemente más importante, digamos más alta de San Luis estaba en esa tónica, claro era como una parte de las actividades de la vida. No se hacían tampoco demasiadas preguntas, ni demasiadas... poniendo en tela de juicio nada, todo el mundo aceptaba porque claro nosotros teníamos una formación que nos venía como de España ¿no?, Argentina en aquella época, como habrá sido en todas las provincias ¿no? Ocupaba [la religión] ese lugar tan importante” (Olga).

Otra maestra recibida en 1953 acuerda con que la gente era religiosa, pero realiza una diferenciación particular:

“había gente que iba a la misa de las once y nosotros que no éramos tan pituconas y te miraban un poquito, medio... más siendo italianos (...) Bueno la cuestión es que iba la gente de clase ¿cómo decirte? a las once [hace un gesto con la mano hacia arriba] y mi mamá iba a las 10 horas y nosotras, yo iba a la catedral, estaba en el coro (...) [las mujeres] con sus sombreritos, con sus tapados de piel (Lidia S.).

Un segundo informante clave formado durante la década del '30 y recibido en 1942 en el Colegio Nacional, a través de sus palabras, habilita a otra forma de entender la religiosidad puntana:

“yo estoy convencido que la sociedad de aquellas época era profundamente religiosa, muy piadosa... se cumplían todos los preceptos así de ese modo, mire había un gran respeto a la iglesia, cosa que ahora no (...) fuimos criados en la religión católica” (Juan C.).

Lidia Esther también rememora muchas actividades como el pesebre, la realización de la primera comunión, las misas por navidad y otras festividades que eran organizadas por la iglesia y vividas como una fiesta, al respecto opina que “la Iglesia [estaba] muy comprometida, muy comprometida, con mantener la fe”.

En los relatos ofrecidos por los entrevistados es posible interpretar que pudo haber dos formas de religiosidad, una más genuina y que atravesaba toda la vida de los sujetos que es más clara en relación con las mujeres como se verá más adelante; y otra, la práctica de la religión ligada a una apariencia de ciertos sectores mejor posicionados de la sociedad, más que a un sentimiento verdadero de participación en una creencia religiosa. Al mismo tiempo un deber ser, respecto de lo que era correcto en ese momento en la sociedad puntana, era la “tónica” de la época, como un mandato que

debía ser cumplido sin poner en cuestión o reflexionar sobre la validez de los actos y la adhesión que esos rituales requerían. En un caso se apela a la tradición recibida como herencia del proceso de colonización y la inmigración recibida, este pasado católico que pervivió y aún continúa en la conciencia de los sujetos de la sociedad puntana y argentina.

En el caso de Roberto es interesante poder detenerse en la ruptura entre la práctica de la religión mientras se es niño y lo que opera pasada esa etapa, podemos dilucidar que en la niñez la obligatoriedad de asistir a los rituales religiosos no se discutía, pero además los niños acompañaban a las madres “dando evidencias de la cristiandad familiar”, tal como describe Monseñor Tibiletti, primer obispo de San Luis, en una nota del diario La Opinión.¹⁶ Es posible pensar que en etapas posteriores no operaba una ruptura con la religión, pero sí con las prácticas ligadas al espacio público. Eduardo S. relata cómo en su niñez fue monaguillo, ya que en su familia “todos hemos sido Católicos Apostólicos Romanos” y recuerda que asistió al Primer Congreso de la Acción Católica en la ciudad de Mendoza, teniendo 12 años, pero luego, si bien continuó siendo religioso, ya no participaba de este tipo de actividades.

Las mujeres como protectoras de la práctica de la religión

En algunos listados de los miembros de la Acción Católica y en varias notas periodísticas sobre acciones de caridad, actividades de las cofradías, grupos de oración e invitaciones a misas especiales, se advierte la fuerte presencia de la mujer y en estas últimas la casi exclusiva presencia de ellas. Del análisis de las entrevistas hemos podido comprender que la práctica de la religión católica en el periodo en estudio era percibida como una cuestión ligada a las mujeres y a los niños y fundamentalmente a las primeras como sostenedoras y continuadoras de esa práctica. Esto no implica que no participaran los hombres, sin embargo, su presencia estaba más acotada a su actuación en actividades formativas, de cursos, charlas o conferencias de la Acción Católica, de alguna parroquia o agrupaciones como la Asociación de Obreros Católicos y de Estudiantes Católicos a nivel universitario ya en la década del '40, como también la asistencia a misa el domingo.

Roberto, asocia la religión a una práctica de las mujeres; sobre las mujeres de su familia dice:

¹⁶ Diario La Opinión, 14 de setiembre de 1936.

“... ellas sí, muy religiosas, mi madre ha sido muy religiosa (...) mi madre sí, todos los días a misa, misa diaria, eso tenía... igual que la madre de ellos, la anciana, también iba, ¡sííí! ... ¡la pucha! esa gente ha sido muy religiosa” (Roberto).

Otras maestras relatan las formas de la religiosidad de su familia:

“...en mi casa éramos ¡Católicos Apostólicos Romanos! Todos íbamos a misa, rezábamos, hacíamos ayuno y abstinencia, cumplíamos con los preceptos, bueno... mi padre no. Mi madre sí era muy piadosa, mis tías y obviamente mis hermanas. Me acuerdo de las procesiones, el mes de María que era en noviembre... termina el 8 de diciembre, entonces se hacían una serie de actividades, también la procesión de Corpus Cristi que se hacía e íbamos todos...” (Gloria).

“mamá era como eran en aquel entonces, ella era miembro de la Cofradía del Rosario del Trono y ella iba puntualmente a misa los domingos, bueno yo también iba los domingos a misa. Papá no, tuvo una formación católica, porque los austríacos son católicos, pero él tenía otro enfoque más universal” (Olga).

“más que todo mi hermana y yo, éramos de ir a misa los domingos, mi madre a veces sí, pero no de todos los domingos, cuando había algún funeral, mi padre murió muy joven y le hacíamos misa todos los años, los abuelos...” (Ana).

Respecto de actividades organizadas por el clero o algunos grupos religiosos, los maestros las recuerdan de diversas maneras, resignificándolas desde el presente como acciones vivenciadas de diferente modo y la aparición de la imagen de la mujer.

“mis padres eran italianos ¡obligación ir los domingos a Misa! las procesiones (...) había procesiones de cuatro o cinco cuadra de gente ¡muy católica la provincia! (...) ¡todos íbamos a misa! Ir a misa del gallo, en ese sentido lamenté muchísimo la pérdida de mi mamá que era la que mandaba en esa cuestión, porque era muy religiosa” (Lidia S.).

“Yo me acuerdo de... por ejemplo, la procesión por Santa Rosa de Lima para que lloviera, allá por el templo de Santo Domingo ¡con un viento! [cierra los ojos] íbamos hacia el oeste ... todo muy bizarro, ¡la gente cómo iba!... después otras procesiones... pero mis amigas no iban, nosotros sí, pero ellas no (...) con mi madre sí, ella fue una de las fundadoras de la Iglesia de La Guardia, en El Volcán y entonces allí sí hubieron una serie de actividades que se hacían ¿no? Entonces nosotras la acompañábamos, pero en general no había otra cosa para hacer” (Gloria).

Del análisis de las entrevistas interpretamos que las mujeres eran quienes participaban de manera más activa en los rituales religiosos, los varones recuerdan a sus

madres rezando el rosario, enseñando a sus hijos y las mujeres se recuerdan participando de esas actividades. En el caso de Roberto el énfasis sobre este grupo y la frase “esa gente” admite una comparación, desde su condición de varón adulto que mira y significa el pasado religioso en su dimensión familiar y personal asociándolo a personas mayores. Si bien tanto la familia de Lidia S. como de Gloria eran católicas, en la primera se advierte la fuerte participación de toda la familia en los rituales religiosos, en el segundo la entrevistada deja en claro que son las mujeres las que participan de todas las actividades. Otra diferencia está dada por el modo en que rememoran las situaciones, por ejemplo las de las procesiones, mientras para Lidia son escenarios en los que todos participan, hay mucha alegría y ella se siente identificada en ellos, Gloria recupera un escenario que es interpretado por ella como bizarro, vacío de sentido, en el que no reconoce amigas, compañeras o vecinos, en este sentido podríamos interpretar que ella sentiría un sentimiento de extrañamiento y ajenidad frente a esos actos colectivos de fervor religioso.

Como ya se explicitara analizada la participación de los puntanos en las actividades religiosas, permite pensarla como superficial, con escaso contenido litúrgico y hasta medrosa, “se decía que la religión era cosa de mujeres, y de hombre, cuando se atrevían, se quedaban en el fondo del templo, y si era posible, como sucedía en la Iglesia Matriz, detrás de una columna. Pero la mayoría de los varones, ni siquiera entraban en los templos, y permanecían en los atrios esperando la salida de las esposas” (Lucero, 1989: 63-64). Si bien este autor lo plantea como una crítica, podríamos inferir que debido a la forma patriarcal de las familias de la época y a una sociedad en la que los hombres son los que dominaron el espacio público, las mujeres se fueron invisibilizando del mismo. Es posible pensar que ellas encontraron su espacio en el seno de las prácticas de la iglesia. Las cofradías, las parroquias, la Acción Católica y otros grupos desplegaron todo un conjunto de actividades en las que las mujeres podían participar y esto habría constituido una forma legítima y habilitada para salir del encierro de la casa, en una sociedad con escasas oportunidades culturales, en la que la escuela y la religión se ofrecieron como lugares de formación y de huida.

La trama socio-histórica-política-cultural como condición de posibilidad para la aceptación de la enseñanza religiosa

Lo trabajado hasta aquí nos permite considerar que las condiciones políticas, económicas, culturales e históricas de la provincia y fundamentalmente de la ciudad de

San Luis, operaron como condiciones de posibilidad para que se aceptara sin resistencias notorias la implementación de la enseñanza religiosa en las escuelas.

En el marco de este trabajo vamos a entender por condiciones de posibilidad a la conjunción de las dimensiones económica, social, política y cultural en un tiempo y espacio determinado que hacen posible la aparición de determinado fenómeno y su desarrollo, al mismo tiempo que puestas en relación con un contexto más amplio, como el nacional, que les otorga sentido y nos permite interpretarlo. Entendemos que para que “algo” pueda darse, producirse, desarrollarse es preciso que existan unas determinadas condiciones, que hagan posible su emergencia y evolución; la comprensión de las condiciones que hicieron posible la implantación y desarrollo de la enseñanza religiosa en las escuelas de la ciudad de San Luis durante el primer gobierno previo al primer peronismo supuso la identificación y análisis de las mismas, en relación con lo económico, político, social y cultural; es decir, se trató de analizar estas dimensiones y el modo en que se encontraban presentes en ese espacio y ese tiempo histórico señalado, pero no como coexistencia o yuxtaposición de las mismas, recuperando a Foucault (2006), sino la relación que cada una de esas dimensiones tuvo con las otras, para configurar una determinada trama que se ofreció como terreno disponible.

En una ciudad pequeña con una economía muy acotada y reducidas posibilidades laborales para sostenerse, escasa oferta cultural, las actividades de la iglesia católica pudieron haber sido el único espacio en que muchos sujetos pudieron participar y en esa participación haberse subjetivado, tomando para sí algunas prácticas y discursos. Como se insinúa a la pobreza económica es posible sumarle otras pobrezas que van dando un destino acotado a las necesidades de la gente, y a las que es posible dominar a través del empleo público y la promesa de un magro futuro en instituciones productoras y reproductoras de la resignación y la alienación.

El conservadurismo gobernó durante décadas, en alternancia con las intervenciones federales, este escenario se caracterizó por el dominio de un sistema de prebenda que dejaba al desnudo un poder que se centraba en unas pocas familias y un sistema de relaciones que no abrían el juego político, pero tampoco las oportunidades económicas. El nacionalismo católico tuvo un núcleo muy fuerte en la ciudad de San Luis, que organizó grupos autodenominados culturales y de los que participaron muchos de los maestros normales y formadores de los mismos. La apertura de la diócesis de San Luis en 1935 trajo consigo una fortaleza inusitada para el catolicismo que fue recuperando el

poder perdido, lo que no significa que se tradujera en formas más profundas de espiritualidad.

En la Acción Católica militaron muchos maestros y profesores de las escuelas normales, sin embargo no hay registro de que los mismos hayan sido formadores para el dictado de los cursos de Religión. Frente a la noticia del Decreto 18.411 de 1943 el Obispado de San Luis dictó “cursos breves” sobre religión destinados a maestros para que fueran habilitados a la enseñanza de la asignatura lo que fue interpretado como la posibilidad de un trabajo o incrementar los ingresos, de acuerdo a noticias publicadas en los periódicos locales. Esto último nos lleva a pensar que el interés por los cursos no estuvieron movidos por un fervor religioso, sino un interés mucho más terrenal centrado en lo económico.

En las entrevistas es posible reconocer que las actividades organizadas desde la iglesia no siempre tuvieron un sentido religioso para los participantes, sino que en algunos casos fue la obligación familiar, en otros el mandato social y en otros el que no hubiera nada más para hacer. El análisis de los relatos de los entrevistados mostraron que la condición de clase, también operó para la percepción de las manifestaciones de la religiosidad propia y ajena, cuatro del total de los entrevistados son hijos o nietos de inmigrantes de Suizos, Austriacos, Españoles y Franceses, que vinieron al país con una profesión y se casaron con maestras, profesoras o mujeres de familias acomodadas. Esos sujetos son los más reflexivos y críticos a la hora de describir y analizar las actividades religiosas y la religiosidad de los puntanos. Los otros son hijos de tercera generación de inmigrantes, clase media pobre, en dos casos las familias tuvieron actividad rural de subsistencia y algún pariente ofició como facilitador para estudios secundarios; y en dos casos son hijos de inmigrantes con pocos recursos. Las familias de este segundo grupo tenían escaso capital cultural, ya que los padres o eran analfabetos o no habían terminado la primaria, así esta es también una condición que consideramos operó para que se aferraran a los grupos de la religión católica, dado que la misma operó como un elemento de unificación social.

Tal como se explicitara este es un avance de un estudio de tipo exploratorio y tiene como pretensión mostrar lo hasta aquí trabajado, quedando varios interrogantes para continuar la tarea, tales como ¿de qué manera se vivía y manifestaba la religión católica en los sectores populares?, ¿cómo se dio el proceso de implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas?, ¿en qué medida la sociedad civil aceptó la imposición de la religión católica en los espacio públicos y actos de gobierno?, ¿la participación en los

grupos religiosos posibilitaba una pertenencia a sectores legitimados por el “discurso oficial”?, ¿esta participación favoreció la habilitación a espacios de poder?, entre otros que se ofrecen como nuevas puertas para seguir reconstruyendo.

Bibliografía:

- ARÓSTEGUI, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, España: Crítica.
- BIANCHI, S. (2002) *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*, Buenos Aires: Prometeo/IEHS.
- DOMENICONI, A. y Otros (2010) “Maestros, Lectura y poderes de silenciamiento. La Revista IDEAS como sociedad de discurso en San Luis”, Revista Aportes Científicos desde Humanidades N° 8. Universidad Nacional de Catamarca.
- DOMENICONI, A. y AUDERUT, O. (2012) “La educación religiosa en la formación de maestras puntanas y su contexto (1946 -1952)”, XVII Jornadas Argentinas de Historia de la Educación. Sociedad Argentina de Historia de la Educación y UNT. ISBN 978-950-554-764-7.
- DOMENICONI, A.; ORELLANO; AUDERUT; IBACETA (2012) “Las mujeres y la “libre elección” del futuro profesional en la década del '30 en San Luis”, en Domeniconi, A. y otros (Comp.) *Tiempo, Espacio y Realidad social Sanluiseña*. UNSL. ISBN 978-987-1852-67-3.
- LUCERO, Jesús T. (1951) *Reseña Histórica de la Escuela Normal Superior ‘Juan Pascual Pringles’ en el 75° Aniversario de su Fundación, 1876 – 195*, San Luis, Publicación de la Universidad Nacional de Cuyo.
- ORELLANO, A. y AUDERUT, C. (2009) “Imágenes del maestro en la Revista IDEAS. Entre lo ideal y lo real”, en DOMENICONI, A. y otros (Comps.) *La ciudad de San Luis durante los siglos XVIII, XIX y XX*. San Luis, Universidad Nacional de San Luis, pp. 132-143.
- SAMPER, J. (2006) *San Luis entre el retraso y el autoritarismo*. Bs. As.: Dunken.
- SAMPER, O. (2008) “La formación del peronismo en la provincia de San Luis”, en SAMPER, J. y SAMPER, O. *San Luis apuntes para la historia de las ideas políticas*. Bs. As.: Editorial Dunken. Pp.9 -83.

Documentos utilizados:

- Diario La Reforma, 1931-1947, San Luis.
- Diario La Opinión 1931-1950, San Luis.
- Decreto Nacional N° 18.411/43.
- Tercer Censo Nacional, levantado el 1 de junio de 1914.

-Cuarto Censo Nacional, levantado en 1947.

Informantes:

-Ana P., 83 años, maestra normal, egresada en 1950, entrevistada por Débora Ibaceta y Alejandra Orellano, octubre de 2011 y por Ana Domeniconi el 31 de octubre y 13 de diciembre de 2012.

-Eduardo S. 82 años, maestro normal, egresado en 1950, entrevistado por Cristina Auderut, el 4 de mayo de 2011 y 19 de julio de 2011.

-Gloria L., 82 años, maestra normal, egresada en 1951, entrevistada por Ana R. Domeniconi, el 10 de octubre de 2011 y el 31 de mayo de 2012.

-Juan C., 90 años, Jubilado de la administración pública provincial, entrevistado por Ana R. Domeniconi, en junio de 2011 y 17 de diciembre de 2012.

-Lidia S., 80 años, maestra normal, egresada en 1953, entrevistada por Ana R. Domeniconi, el 25 de agosto de 2010 y el 19 de julio de 2011.

-Lidia Esther, 81 años, maestra normal, egresada en 1951, entrevistada por Cristina Auderut y Alejandra Orellano, el 22 de abril de 2010 (constituye la primera entrevista de una serie de tres).

-Olga M, 82 años, maestra normal, egresada en 1950, entrevistada por Ana R. Domeniconi y Débora Ibaceta, el 24 de marzo de 2010 y 6 de julio de 2010.

-Roberto D., 94 años, Farmacéutico, entrevistado por Ana R. Domeniconi, el 12 de noviembre de 2011, el 14 de abril de 2012 y el 31 de agosto de 2012.

-Susana P., 80 años, maestra normal, egresada en 1950, entrevistada por Cristina Auderut, el 6 de setiembre de 2011 y por Ana Domeniconi el 10 de marzo de 2013.